

EL AGUA DEL EXILIO
Mariana Bernárdez

Colección El Ala del Tigre, UNAM. México, 1994.

Este poemario es para ti
por esos años que hemos vivido.
A mí me nació la nostalgia
del vuelo
por ese exilio del agua.

I

El tiempo más hermoso, no es el del mediodía, ni siquiera cuando cae la tarde, es el de la reminiscencia. Escucha, vigilia, donde todo acontece, tiempo donde el fluir es penetrar las venas. Aliento. Escuchar para no zozobrar y mirar con ojos nuevos cada movimiento, enaltecer las manos en su vaivén, mirarlas pintar, gemido y gozo.

Reconocerse entonces en el vaho y reinventar soliloquios o quizá un diálogo: humo de plata donde todo se refleja y tocar el reflejo y sólo hallar un destello de luciérnaga.

II

Aguardo, calladamente aguardo a que una palabra reviva los sueños ancestrales, que algo revele un instante, un instante de lucidez que no tema manchar el silencio.

Aguardo, quieta, en acecho, rayo fugaz, esperar esperanzado, ¿de dónde me habrá embriagado esta esperanza? ¿Fue mirando la luna o en la disertación de lo vano que es buscar el saber?

III

La luz debe iluminar la noche, el cuarto con su caos ordenado y la música suave que humedece las paredes, su agua cantará secretos, misterios latentes, signos que aguardan –como yo- a ser descifrados.

IV

No he olvidado las tardes en el jardín, el viento suave, las golondrinas, víctimas de mis cuestionamientos y el árbol cuya savia era alimento para mis divagaciones, pero el suelo no era lo suficientemente duro, por lo que me iba a volar nubes, encantada por sus formas recordaba que mi raíz era la tierra, ¿y si alguien me arrancaba?, vivir de las nubes, pasé tantas tardes mirándolas, se arrejuntaban o se desgajaban por el enjambre del viento, tantas historias, desde entonces he vivido del puro cuento...

V

Me perdí entre las palabras, me enredaron los ojos y se me derretían en imágenes: era una cierva o un lagarto, podía empuñar una espada o recorrer tierras salvajes... puro cuento para explicarme por qué se marchitaban las hojas, por qué la lluvia despertaba la nostalgia de mi vientre, los verdes pasmados de un crisantemo... las tardes lluviosas del suelo al cielo, porque yo miraba las cosas al revés, desde el silencio, desde la luz, miraba escrutinosamente. Desentrañados los supuestos, la sorpresa era inmediata: ¿y la vida?, ¿dentro del tiempo?, ¿y la inmortalidad?, ¿ese beso insurrecto que abre heridas de fuego?

Enfermé de nostalgia, no era el mal de la melancolía, quería regresar al origen, simiente de mandrágora eclipsada, al mar, al agua, si provenía de su sal ¿por qué había sido arrojada a la tierra, ¿para qué mis pies?

VI

No, no era el agua, era la nostalgia por volar, mis alas eran tan sólo pedazos de hueso, chillaba con graznidos de madre selva, envidiaba a las gaviotas, sus alas eran puro movimiento sin espacio, mis dedos en cambio marcaban el límite de mi cuerpo. Si no iba a volar, entonces quería mirar. Mis ojos se hicieron agudos, atravesaron montañas, líquenes, espumas. Mirar transparente donde el tiempo libera la memoria, donde se arraiga la vida, revelación del agua.

Me baño en tus aguas
para purificar la culpa
Desterrada
en tus arenas
el exilio
es la única posibilidad
del reencuentro.

He aprendido a no confundir las palabras, a veces sus sonidos se arrullan en mi frente, a veces equivoco el sentido. Trato de decir esto de las palabras, siempre pasa algo con las palabras que no puedo explicar, las siento crecer entre las palmas de mis manos, enredadera que va cubriendo mi cuerpo y enrama mi piel, me quedo callada tratando de gritar: escarcha, polvo, todo, a través de mis dedos.

Instante imborrable para luego caer y no haber dicho nada o haberlo dicho sin un decir preciso. Algún día escucharé la música que produce el roce de los astros, entenderé el fluir del agua, combinación de elementos, que es combinación de letras, sonido y silencio, articulación y pausa, viento verde y fuego negro.

Sólo sé que me queda la palabra: cuna de los sueños o del olor a sal; simiente de la tierra, palabra que canta el sueño de la aurora.

Los caminos al mar eran brechas que cruzaban la jungla, los ríos maltrechos y alguna agua estancada.

El mar, el mar y su olor, su sal y su brisa cortando la tersura de la piel, el viento envolviendo el cuerpo y los montes llenando la vista. La arena acariciaba los pies.

Vino del mar, vino de las aguas encrespadas y de la espuma ambarina; traía el cuerpo roto.

Aún lo traigo en los ojos, aún lo traigo, después de tantos años, el mar metido en los ojos, masacre del alma el tratar de olvidarlo.

El mar, el mar, y los sentidos se me embriagan con su fuerza; el mar y todo lo no dicho se dice y lo que se dice se acalla.

El exiliado

I

Porque despertar
es caer
 en el sueño profundo
Despabilar
 los horrores
 de la vida
el ansia
 el asco
 del olor fétido
 a la palabra suicidada

Es arrancarte de la vigilia
cuerpo incongruente
estallando astillas
Correr a media luz
 como si fuera media noche
Escuchar los líquidos cristales
chocar contra el labio:
 clavel triturado
 por un sentimiento no sentido

Llorar la almohada
 porque hay frío en tus ojos
 y penumbra en tu alma

Llamar a los misterios
conjurados por mi silencio

Y saberte
 cuidando
 mi destiempo.

II

He dejado de temerle a la noche
vuelvo a reconocer
 la escritura

Recuerdo tus ojos:
La mano enredándose
 en los dedos
Los páramos del agua
 trayéndote a mí
La lluvia
 de la que hablabas
Los verdes de una montaña
Las estrellas que te guiaron

Aquí estamos perdidos
buscando echar raíz
en la danza de los tiempos
 la memoria
 el horror de la sangre
Padre
no hay olvido
el engaño
se libera con el canto:
"oliñas vienen
oliñas van..."

III

Si pudiera arrancarme las plumas
echarme al viento
correr por el polvo
sin dejar huella
desapareciendo de la luz
hallaría el sentido
 de la obscuridad
 de este tiempo que me arrebató
 de la muerte
de estas manos vacías

Esta casa sola
poco a poco deshabitada
a nadie importa sus ventanas
o las paredes cargadas de cuadros
que ojos no resguardan
la plata o el mantel fino
Nadie en los cuartos
 el jardín
es una montaña desmoronada
 con puertas cerradas.

Se escucha a lo lejos
la risa de un niño
somos seres en extinción

¿Fui feliz?
No lo sé
a veces
cuando había esperanza
pero este silencio enloquece mis ojos
nada queda
la casa ya a lo lejos

Mis pies se posan
en la rama de una jacaranda
que tal vez por hoy
no se rompa.

IV

Me voy al mar
a encontrarme con mi niñez
con los troncos pulidos
por agua salada

Me llevan los pies
a la arena
más que añorada
de tez cuneiforme
y color ámbar

Me llega la aurora naranja
con nubes desgajadas
peñascos
acantilado de cuña blanca

Voy a envolverme en las estrellas
caricia primigenia
la de tu mano
reconociendo cristal.

V

Hay dolores sin nombre
que anegan el alma
con tierra estéril
que quitan el habla
agostan los dientes

enterrándose en el hueso
 más fiero
dejan sonámbulos los ojos
y entintan de negro
a los muertos sin muerte.

VI

Dolor, dolor
inconmensurable dolor
muerto mi otro yo
no me queda reflejo
en el alma

Dolor, dolor
de arriba al centro
y del centro a la entraña
sólo queda aquí
el arrullo de una nana

Dolor, dolor
del cielo a la tierra
de mis ojos a los tuyos.

Me he puesto sola entre la muerte y el amor, instante eterno que como cuchillo penetra la carne y aniquila la vida: viento inexistente.

Los límites son efímeros. Mira el borde de la arena, la ola lamiendo los poros. Un día es como otro, ¿qué los hace diferir?, ¿el sueño, la ruptura, el golpe sobre el peñasco, el vuelo de la gaviota? ¿Qué es lo que llama?, ¿la palabra y el silencio, el lapso entre la ola que se erige como gigante y aplasta su cuerpo contra la tierra, la azota y la posee, o ese instante donde los labios se detienen para ahondar el beso?

¿Dónde la respuesta
el exilio
el encuentro
 que incrusta en la frente
 un diamante?
¿los destellos se reconocen?
¿cómo se distingue esa voz
 de las demás?

La palabra se muerde
para no herir
no hay espada ni daga
 más fiera

Con el cuerpo lleno
de palabras huecas
 palabras puñal
vuelvo al mar
 a su luz
quiero ir a la roca
donde se derrumbó la infancia
 las canciones de cuna
 los cuentos de medianoche

y volver
al sonido primigenio
al murmullo gutural
a la tierra germinada
al agua
a las arenas
y al primer contacto
 de la mano
 en el vientre.

Mareas

I

Mi boca se embriaga
de olor a canela
Ironía que va esquinando
las penas

Sorprenden siempre los años
raudo humo
y toparse de frente
con ese pedazo suelto

Hoy sospecho
la promesa de tirar
el llanto umbrío
entre las hojas
de este octubre

Mira la luna
mírame el rostro nutrido
de nube y cristal
El rostro que se regocija
ante el niño
de fruto no arrancado
bebiéndose el dormir
en los brazos
de la hermana hecha cuna
Mírame aún niña
fraguando calle
al reinventar ardores
ciclos que delatan
rupturas de piel

La alianza es infranqueable
mira mi boca:
astro redimido.

II

Traigo los ojos
cargados de sierra
vi nubes romperse
sobre ríos calcinantes
caminos aprendidos
con ceguera

Traigo los ojos
llenos de mar
aurora
destello
barranca
peñasco

Marisma inagotable
gaviota
toda descubierta

Palpito
las arenas reconocen mis pies
ando las aguas
No me encuentro
¿quién guarda los días?
¿el oleaje de tus manos?

III

A mí no me gime el alma
y su resuello
ni el apabullado crepúsculo
de los líquenes
--cenizas de leños
nunca tocados--

No me duele el viraje
del aire
--conteo de las hojas
de una hiedra--

Clausuro las nubes

Goteo lluvia

Entro a la tierra.

IV

Volar hasta desfallecer
las alas ya rotas
Probar el aire
 alcanzando el ras del agua
y bailar entre las arenas

Escucho el bramido

¿Quién es?

Simulo el viento

¿Quién es?

Tiendo el cuerpo
sólo el llanto atado
rompiendo la entraña
para escapar
ahí va deshilándose
ovillo que se enreda
 en el laberinto

Espérame
voy con paso lento
y he perdido la luz
voy sin ojos
a tientas por el sol

Espérame
donde el tiempo
 es un rosal
 en tu pecho.

Un cuerpo sediento
se quema en sus huesos
En grito árido
exhuma su deseo
y la simiente puebla
la mente
de fruta agria

Un cuerpo arena
busca estrellas
y clama en el silencio
una palabra obtusa
que da gemir
en lamento

Un cuerpo agua
no enraíza sin la tierra

nombra hasta enmudecer
la tierra que ha de darle forma

Un cuerpo
es alma y carne
en el encuentro

Sólo queda en él vacío
polvo hecho humo
transparencia diluyéndose
en un eco.

La náufraga

Qué ancho camino era aquél
la sierra a un lado
escalando el viento
Siempre que pienso en la arena
me acuerdo de ti
 nuestro cabalgar
tu mano tensando el brazo
y mi cuerpo
 sombra del timón
 borrando espuma

Durante la tarde
trazábamos signo
(Al final del océano
 rompían las rocas)

El sol terminaba
y tirados sobre las velas
me revelabas secretos
 del firmamento

Nos iba arrullando
el golpeteo
 de la barca
Sumergida en tus ojos
me perdía

cuánto olor a marisma
cuánta brisa fresca
cuánto saberte
 con ritmo cadencioso

Ahora
lejos de ese ruido infinito
 de ese ir del mar
se quebranta el recuerdo...

A la distancia
 se afinan contornos
Envuelta en algas
peino mi estela
El coral adorna
 mi piel azulada
La nostalgia de los siglos
se ha acumulado

en mi voz

Invoco tu aura
 ojiva lunar
La osadía me arrebató
al resuello de ser
 tu azahar
remanso para tu furia
augurio encarcelado
ni viento recorriéndote
ni nube ni borrasca

Condenada al sigilo
 de tu voluntad
 a la maldición
 del instante
lloro tus aguas
levanto tu sonido
hasta las ciudades
añoro aves revoloteadas
tiemblo tu profundidad

De nada sirve ser
 pena de tu alma
 animal desvelado

Aún no me escucho
 morir
dentro de ti.

I

Ante el silencio
la música:
 constelación rigiendo
los ritmos de la mano.

Despacio
 sube el palpitar
muy despacio
en un colapso
la luz distingue rostros
Escudriño cada línea
 que los surca
los ojos quietos
juegan con el mantel
la sonrisa pálida
desmenuza una migaja
sólo
un rostro

La mujer diluida
se entromete
abre las puertas
te sorprende una tarde

Mujer abandonada
 por el viento.

II

Cuando embarque
recuerda los nombres:
lugares donde cobijé
mis llagas
polvo azuzado
 en el transcurrir

Cuando mires los peces
como estrellas
no confundas mi siega

Estoy
 en ningún lugar

Torturarás paredes

ante la búsqueda
de la luz...

III

He sentido
tu cuerpo
sin tocarte

Luego he huido
por saber
que besé
la tierra.

IV

Al buscarte
no te he buscado
porque mi alma
es de la tierra
¿lo perdonarías?

V

Llueve
Te escribo
para enhebrarnos

Vivo otras cosas
Perdimos la batalla

Ser cobarde
sangra lo interno
no es por un no quererte
que me apago

Las estrellas
no son de la tierra
y tú
eres del mar.

Me meto entre las calles
voy lamiendo la madrugada
y escucho el eco de tu risa
 entre mis dientes
y tus ojos mirándome
 de rincón en rincón

Sí
te busco
en flores polvorientas
en los montes
por la espuma
pero estás metido
muy dentro de mis ojos
 luciérnaga
 que me canta
 en sueños de luna.

Me tiembla el alma
nervio de recién esposada
sin rito de nupcias.
Me anunció el sol tu arribo,
pero yo siempre incrédula
no me atavié de seda
ni ungué mi piel con aceites.
El atardecer pasó quedo
y ya tomando el fresco
desde la baranda
te vi desembarcar.
Traías en las manos conchas y arenas
de lugares extraños
dijiste que con ellas tejeríamos
una red para embrujar estrellas
¿Quién querría una estrella?
¿La pagarían por su peso
o por sus destellos?

Sólo callabas
mis dedos expertos
no lograban ni un pedazo de red
quizá me gritarías:
¡Mujer de pescador
y sin saber tejer!

Hacia mediados del mes
partiste,
así fue,
me dejaste junto a la playa
esta vez, pensé, no volverá...

Me impuse el castigo
Durante días me afané en mi labor
pasaron varias lunas nuevas
la luna vieja
qué soberbia la mía
tejer para capturar una estrella

No regresabas
En mi desesperación
aprendí a cantar
por pensar cómo cantar
mis dedos se entorpecieron

Era extraño esto del canto
al cantar sentía ligereza

Supuse que un día regresarías
y en vez de red
tendería mi canto.

En mi temor
imaginaba cómo los rasgos
de tu andar se endurecían...
Ocurrió
Un día llegaste muy de mañana
abriste loco de odio las puertas
Te miraba con mis miedos
Enmudecí
Tomaste mi cuerpo y lo sacudiste
Entonces brotó el canto
La locura invadió tu mente
y corrí por las aguas

¿Dónde aprendiste
a cantar?
Yo sólo recordaba
las conchas y las arenas.

I

Lo único que queda en mí
son tus ojos
 el agua con su luz
 y un amate que perdí

II

Sé que voy a odiarte
cuando tus sueños se despeñen
cuando se nos caigan
 tus palabras.

III

Llueve
escucho música
Aquí, qué lejano todo
las estrellas
la noche pálida
las promesas
qué lejanas tus palabras
o tus manos
Se secan las memorias.

Las palabras. La vida es un enredo de palabras.

Vengo con los ojos
llenos de mar
Traigo la ventolera
de las arenas
monte en los sueños
y un verde fulgurante

La ola encrespada
el viento
arrullan el canto
y el movimiento

El tiempo se estatiza
nada parece / todo es
el grano
la huella del ave

Es el tiempo
de la revelación
lo anuncia el cielo
el sol reseco
la espuma se vierte
y rugen las piedras

Sigo ahí
sentada
aguardo queda
la sal se impregna
la palabra estalla:
sobreviene la aurora
el mundo nace
entre la luz y mis manos

Alzo los ojos: la mar
la mar
la mar...

Mar, mar
el mundo se derrumba
tus arenas se encierran
mayor permanencia
que las palabras proferidas
de las bocas

Mar, mar
este mundo no es astilla
ya miro pasar el día
sin entender el sigilo
de la huida
y la condena sólo llega
a la carne
pero tus aguas aguardan
el polvo

Mar, mar
ya ni tierra en las manos
Mar, mar...

Tus ojos
los ojos que se esconden
y brillan como el fuego
ceniza en la oquedad

Tus ojos
cuánto mar.

El mar

y se me abisma la boca
y una cantidad de vuelos
se alzan usurpando
mis ojos

La arena cobija mis pies
y fiel a su herencia
cada grano es cuerpo ayuntado
en un mismo universo

Las arenas son el polvo
vierten su tristeza en el cielo:
duna que cubre el mar.

Tu rostro se diluye
de mis ojos
entonces nada sé
y todo es luz.

Sumergida en el agua
tallo mi sed con las piedras
tus besos permanecen
dejando la humedad de los dientes

Entré al río
y se reblandeció mi cuerpo
Las calladas ondas
 cubrían mis ojos
No hay fuente
las imágenes se añejan
 en los huesos

El sueño del fuego
trajo las voces de los muertos
los gritos del tiempo

Llaga abierta me retorcí
supurando el veneno
de la tierra estéril.

El desamparo
las playas
 que no se han de pisar más
nos arrojaron a la mar
en barquitos de papel
donde la tinta
 se escurre
latiendo la piel
El alba anuncia
 la luz.

Me resisto a dormir
pensar en dormir
cerrar los ojos

Me resisto
a pensar en mañana
pensar una y otra vez
en lo que he de vivir

Tú creyendo en el tiempo
lames mi imagen
en cualquier cristal
me bebes
 en otro cuerpo

Me resisto a dormir
Aquí estoy
con miedo
 a despertar
Volver a oírte
tu cansancio
¿y la vida?

La vida es mucho más
que esta rabia inundante
de perro gimiendo
 querencia.

Diálogo monosilábico, el paso próximo al enmudecimiento, se cierran los caparazones, del corazón, ya no se quieren las heridas, es la única certeza.

Veo cerrarse la piel, el cuerpo va perdiendo movimiento, el silencio penetra lentamente para resguardarse del frío y se acurruca en espacio conocido.

Cerrada como esfera, la vida adormece en el interior. Se han soltado las amarras del infierno. Las imágenes desfilan una por una, estoy en duermevela, aguardaré el amanecer para despertar, también existe esta certeza: no hay despertar, sólo ruptura.

Tu amor no me basta
el silencio no me habla
y las cosas no te evocan

Me he llenado de montes
de recuerdo deslavado
donde late la ausencia

Dolor del abandonado
que no arranca las heridas
ni cierra los ojos

Tu amor no me basta
como no me bastan los mares
porque no tengo cuerpo
donde enraizar.

Me hiere tu piel mía
recordándome el desamor
de la tierra

Sentada en el sillón
junto a la ventana
 la tarde pasa
Los ramajes se aquietan

Espero
Tu voz resguarda
Sólo eso tengo
 de ti
no tu piel
ni tu aliento

No hay espacio
para las piedras
Ocupado en los ires
te quedas
 con mi nombre
Lo añejas
y yo no entiendo
este tu amor
 de golpe a golpe
Y te levantas
ajado por ese llanto
 que no lloras
dominado hasta el olvido
pequeño hecho

Recorremos las palabras
Las <<cosas>> son así
Los recuerdos
 emanan blancura

Nos desgastamos
Pierdo el significado
y despierto.

Aceptar la noche que se cierra
 en mi gemido
Temblando de caricia rota
cierro la ventana
no vaya a ser que el viento
se atorbelline en recuerdo

El amor
cercena los ojos nublados
Ya sin dedos
oliendo la sangre
mezclarse con la tierra
sé del rito vano
de nubes hechas polvo

Se aprende a no morir
de amor puro verde
no caer
 en las batallas
perdidas ayer

La guerra
 de rostro desquebrajado
no mutila las palabras
y aguardo llena de tiempo
un destiempo
para reivindicar la esperanza
de la Palabra.

Para morir necesitas de mí

Cada vez más cerca del río caudaloso
Patria, tierra, carne que germina
la noche resguarda a los desterrados
líneas azules quebrando los gritos
manos que huelen a café y a cigarro

Me deslizo por el laberinto
algo me vuelve al frente
Miro su mirarme
 su tez acicalada
Dejo de contar historias
El agua inunda los movimientos
 el ayer se trunca
el olor a bala...

La nostalgia me cimbra
al igual que mis brazos
 en la barandilla del barco

La estela se pinta

Tus ojos...

Entre el humo del cigarro
tus palabras
--hueco de la vida--
se desparraman
el amor no respeta el miedo
no hay beso que viole
pureza del alma

Tu vida y la mía
son fantasmas en la mar
herida que se pierde

Pero te amo
de nada sirve poner tierra
y fuego de por medio
las aguas persisten

Mi alma es hilo de tus dedos.

Me siento a escribir
como todas las mañanas
La palabra se penetra de luz
nada hay más que agua

No entiendo el paso del día
ni la voz en la oquedad
Me he puesto el cuerpo
para comenzar a vivir
y no sé qué hacer
 con lo perdido

Escondida en las paredes
como antaño
cuando la risa no era negrura
apabullo los reflejos

En el silencio
resguardo la herida
 ésa que me nombra.

Y sentir la muerte
como brote de la vida

Y sentir la vida
como un dragón perenne
que se sale de los ojos
y baila
entre los dientes

Mi exilio
es la esperanza
tierra adentro
que se resigna
a escribir
este infortunio
del abismo

Todavía
todavía estoy aquí.

